

JOB 35

¿Más justos que Dios?





V2 ¿Piensas que es cosa recta lo que has dicho: Más justo soy yo que Dios?

Vimos que Job hizo insinuaciones acerca de que Dios estaba siendo injusto al permitir tanto dolor en su vida (**Job 9:17; 16:17; 27:2**).

Porque me ha quebrantado con tempestad, Y ha aumentado mis heridas sin causa (Job 9:17)

Por eso Eliú, después de haber escuchado y discernido las palabras de Job y de sus amigos, responde a los razonamientos de Job como ese asesor que Dios ha preparado y enviado para traerlo a conciencia sobre el estado de su corazón, sacándolo de las tinieblas que aún lo rodeaban, y así, logre tener entendimiento del obrar de Dios.

Todo el proceso es para nuestro bien, por eso es justo.

Cuando el Señor te llama a ser recto ante sus ojos, necesitas salir de toda tiniebla, y eso solo se logra a través del debido proceso cuyo propósito es reconocer el estado de mi corazón, teniendo el entendimiento de su voluntad para mí, sin razonamientos humanos que hacen entrar en aflicción.

Durante la aflicción, pueden surgir preguntas como: ¿Por qué ahora que estoy en tu camino me pasa todo esto? o ¿Por qué no concedes lo que te pido? No se trata de no hacer preguntas por miedo, podemos preguntar con humildad y sin temor, ya que Él nos va a enseñar su justicia.

Es necesario examinar la motivación de nuestro corazón al hacer estas preguntas; si vienen de un sentimiento de injusticia divina (creer que Dios es injusto) o de un sentimiento de culpa (juzgándome como culpable). Si es así, esto tiene una su raíz de orgullo, la cual no nos permite recibir con humildad la exhortación para salir de las tinieblas, a diferencia de las preguntas que vienen desde el anhelo de conocer el propósito de la aflicción para sujetarnos con humildad su voluntad.

Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca (1 Pd 5:10).

¿Quién es el beneficiado?

V3 Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacaré de ello? ¿O qué provecho tendré de no haber pecado?

Obedecer con el interés de obtener las bendiciones de Dios o de lograr su favor hacia alguien es, un reflejo del orgullo. La obediencia debe ser consecuencia de mi amor y agradecimiento por el regalo inmerecido más grande que ya he recibido, y ese es; el que ¡Dios se haya fijado en mí!

Asumir que tengo algún derecho de reclamar por el actuar de Dios es, religiosidad. Cuando rindes tu vida a Él, dejas de pensar que es por tu justicia que tienes algo, y comienzas a comprender que todo es por la justicia de Él en su debido tiempo.

V6 Si pecares, ¿Qué habrás logrado contra él? Y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿Qué le harás tú?

Nuestras acciones no pueden causarle ningún daño al Señor, ese envanecimiento sólo nos perjudica a nosotros y nos excluye de su presencia (**Deut 29:9**).

Crear que podemos vivir en la tibieza y que aún así podemos ser bendecidos por las buenas obras, es religiosidad. Dios no necesita nada de nosotros, nosotros somos quienes necesitamos de Él, somos los beneficiados cuando rendimos ese pensamiento de que somos los buenos.

Dios nos ve como ese varón recto, apartado del mal, y por eso, nos llama para llevarnos a través de toda experiencia necesaria para el cumplimiento de su propósito, y así, vamos reflejando su luz en nuestra vida en el día a día.